

vos impuestos que estaban teniendo que soportar todos los gremios que componían la sociedad ocañense. La miseria se estaba adueñando de gran parte de los vecinos, que estaban siendo escandalosamente maltratados por los ricos hacendados que mostraban un desmedido afán de enriquecimiento. Entre servidos y serviles se repartían el bienestar, dejando la hambruna para los servidores y gañanes.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, el mal llamado Cipango y en aquellos días, Las Indias, albergaba entre los más desfavorecidos la posibilidad de encontrar la fortuna que en su localidad se le negaba.

Pese a la enorme distancia existente entre Ocaña y la costa, un buen puñado de intrépidos, hartos de pasar calamidades, decidieron buscarse la vida en aquellas lejanas tierras.

No había tiempo para la reflexión, sólo quedaba la esperanza de encontrarle un nuevo sentido a una vida ya hipotecada por la amenazante miseria. Y fueron algunos mozos los que aceptaron el ofrecimiento de un destacado personaje natural de la Villa y afincado en la misma Corte del reino, donde desempeñaba un alto cargo, el de Repostero de Estrados.

Apenas media docena de mozos fueron seleccionados por Alonso Hurtado, que ya había conseguido enrolarse en una nueva expedición hacia el Nuevo Mundo con la promesa de llevar consigo fornidos gañanes.

El éxito de cuatro de ellos ya de vuelta a la Villa, tras seis meses de aventuras, sirvió para que otros consiguieran alcanzar algunas riquezas, trayendo consigo semillas de productos agrícolas y hortícolas hasta entonces desconocidos por los vecinos. Resultó que para algunos, aquella aventura de ultramar fue su tumba, para otros, su perdición y para estos intrépidos manchegos, la posibilidad de abrir un nuevo mercado con nuevos productos de rápida aclimatación y magnífica implantación en los mercados.

Años atrás Juan de Tavira ya había abierto el camino hacia el Nuevo Mundo y participado en el descubrimiento y conquista de algunos territorios, aunque de manera trágica perdiese la vida en un

caudaloso río perdido por las selvas tropicales. La Reina Isabel I de Castilla le había hecho prometer a su augusto esposo Fernando, que ambos girarían una visita a la Villa de Ocaña, que con tanto afecto y respeto la había acogido durante un tiempo. La Reina guardaba un grato recuerdo pese a que su permanencia en la localidad se debió a la imposición de su hermano Enrique.

Enrique IV la había confinado en Ocaña bajo la custodia de su más leal caballero, don Juan Pacheco, Marqués de Villena, con esto quería asegurarse que su hermanastra Isabel estuviese a buen recaudo, antes de que permaneciese a su libre albedrío. En cierta ocasión Isabel había confiado a Teresa Enríquez, esposa de Gutierre de Cárdenas: "Lo que a unos les parece un exilio, a mí me ha servido de lugar de reflexión, de ejercicio espiritual y de sosiego".

Tuvo que esperar la reina veintinueve años para que su esposo encontrase el momento de acompañarla a tan noble Villa, aunque bien es verdad que lo hiciese guardando el más estricto anonimato, algo que al final no pudo conseguir.

A continuación recogemos el siguiente testimonio escrito:

"Aquella mañana de diciembre de 1498, que ya destilaba aromas de navidad, hacía honor a esa característica tan especial que son los menguados días de diciembre. La noche anterior se había cerrado con una densa bruma, envolviendo la extensa planicie de la estepa castellana en un suave manto de minúsculo rocío.

La muchedumbre aterida, se abrigaba con las mejores galas, haciendo honor a una de las jornadas más festivas. El vecindario había abandonado sus hogares y se lanzaba presuroso, en busca de alguna clarita en las pobladas callejas y plazoletas adyacentes y las calles y plazas principales. El gentío ocupaba hasta el más insospechado recoveco.

Un rico cortejo mostraba con jactancia su multicolor vestuario en una marcha lenta, plena de empaque y señorío. Abriendo el desfile marcaba el parsimonioso paso la escolta real entre vistosos gallardetes, estandartes, guiones y enseñas de diferentes Casas y todo con el realce magnífico de acompasados repiques de campanas, redobles de tambor y largos y quebrados toques de trompetas.

Inmediatamente después desfilaba el grueso del séquito donde iban entronizados los reyes, quienes procedentes de Arévalo, se disponían a ocupar sus engalanas estancias. Don Fernando había llegado desde Ciudad Real el atardecer anterior”.

Isabel y Fernando habían acordado disfrutar de unos días de descanso en la Villa de Ocaña, siempre fiel y siempre dispuesta al servicio de los monarcas...

Previamente la reina había descansado en el Convento de los Franciscanos, "Nuestra Señora de María de la Esperanza"...

Durante su corta permanencia el pueblo celebró en honor de sus majestades multitud de juegos y fiestas populares, e incluso alanceándose reses bravas en la misma plaza que albergaba al palacio, desde donde era contemplada toda la alegría de los agradecidos vecinos de Ocaña, que habían tomado aquella visita de los reyes como un gran honor.

Los Reyes Católicos aprovecharon su estancia en la Muy Noble y Leal Villa, para rubricar y promulgar las "Nuevas Pragmáticas" que servirían para gobernar los reinos de Castilla y Aragón, de las cuales destacamos:

"Los monasterios reformados, que no han de pagar derechos y de qué cosas lo han de pagar".

"... para que los oidores y alcaldes de audiencia de Ciudad Real en el votar de las causas criminales guarden la ordenanza fechada en Medina del Campo de 1497."

"Otra Prorrogação de dichas Pragmáticas de los brocados plateados por otros cinco años".

Antes de partir de regreso, los reyes concedieron ciertas prebendas a la Villa con el fin de que recobrase el prestigio que disfrutase en tiempos pasados. Dejaron dádivas al Convento de los Franciscanos y a algunas instituciones para que facilitasen nuevos trabajos a los que decidiesen volver a la Villa. Los monarcas sabían que muchos ocañenses habían abandonado sus domicilios ante la grave situación que había padecido la localidad y lo habían hecho a tierras del Norte de la Península, a tierras de Galicia, Asturias y Cantabria.

Isabel y Fernando habían pactado a través de "La Concordia de Segovia", la total igualdad de ambos como reyes. Cuando falleció Isabel en el año de 1504, Fernando pasó a ejercer la regencia de Castilla, en nombre de su hija Juana I, pero su mal entendimiento con su yerno, Felipe I "El Hermoso", y la incapacidad por enfermedad mental de doña Juana I, le obligó a retirarse a sus reinos en 1506.

La muerte de Felipe I y el agravamiento de la enfermedad de doña Juana *La Loca* obligaron a Fernando I a ocuparse de la regencia de Castilla en 1507, en nombre de su nieto Carlos I.

La integración del reino de Navarra fue obra de Fernando I después de la muerte de Isabel I, alegando los supuestos derechos sucesorios que le correspondían por su matrimonio, en segundas nupcias, con Germana de Foix. Don Fernando invadió Navarra en 1512.

Al morir Don Fernando, Carlos I recibió, al ocupar el trono, un conglomerado de territorios que durante siglos mantuvieron unidas las Coronas de Castilla, Aragón (con Calaluña, Valencia y Baleares); Navarra hasta los Pirineos y Canarias; con proyecciones hacia Italia (con Nápoles, Sicilia y Cerdeña); América y el Magreb.

JUANA I

Juana I *La Loca* nació en Toledo en 1479 y falleció en Tordesillas en 1555. La casaron con el Archiduque de Austria Felipe I *El Hermoso* en 1496. La muerte de sus hermanos mayores la convirtieron en heredera. Al poco se le manifestó una enfermedad mental, según dicen los cronistas de la época, por las continuas infidelidades y múltiples desprecios de su esposo del que estaba profundamente enamorada.

Al morir Isabel I, su hija Juana y Felipe, son proclamados reyes en 1504, pero la enfermedad mental de la reina y el fallecimiento de Felipe, hacen que vuelva Fernando I hasta que fuera coronado su nieto, Carlos. Reinado efímero, que nada o casi nada, incide en la Historia de España y mucho menos, en el devenir de La Mesa de Ocaña, que parece recuperarse de años de penuria y frustración.

CARLOS I

Carlos I de España y V de Alemania, nació en Gante el 24 de febrero de 1500 y falleció el 21 de septiembre de 1558 en el Monasterio de Yuste, siendo enterrado en la iglesia hasta que sus restos fueran trasladados al Panteón Real del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Fue en el Monasterio de Yuste donde pasó los últimos años tras abdicar en los Países Bajos a favor de su hijo Felipe II. Allí estuvo recluido aquejado de gota a la que se unió un estado de profunda melancolía.

El monarca unió en su persona los reinos de Castilla, Aragón y Navarra, al mismo tiempo que fuera proclamado Emperador del Sacro Imperio Romano germánico adoptando el nombre de Carlos V, siendo denominado El *César* Carlos o Su Majestad *Césarea*.

Hijo de Juana I de Castilla y Felipe El Hermoso, nieto por vía paterna de Maximiliano I de Austria y María de Borgoña.

El nueve de febrero de 1518 las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, juraron como rey a don Carlos junto con su madre Juana. En aquel acto le concedieron como dotación 600.000 ducados. A cambio y como condición expresa, le hicieron las siguientes peticiones: Ofrecer un trato más respetuoso a su madre, que estaba recluida en Tordesillas aquejada de una grave demencia. Abstenerse de seguir nombrando más extranjeros en puestos de marcada relevancia en la Corte. Acatar la prohibición de sacar metales preciosos y caballos del reino de Castilla. Aprender en el menor tiempo posible la lengua castellana.

La llegada de Carlos I a Castilla no fue muy bien recibida por los nobles caballeros, que le criticaban el más absoluto desconocimiento de las costumbres castellanas, su a veces insufrible bisoñez, su desconocimiento del idioma, y sobre todo, el exagerado nombramiento de caballeros de confianza a favor de los integrantes de su séquito borgoñés. Extranjeros a los que dotaba de fuertes rentas, excesivas riquezas y desmesurado poder.

Durante su reinado, Hernán Cortés conquistó México, Francisco Pizarro, conquistó Colombia y Gonzalo Jiménez de

Quesada, Colombia. De igual manera, los capitanes españoles Sebastián de Benalcázar y Francisco de Orellana, partieron del reino de Quito en busca del mítico *El Dorado*.

Mediante la Capitulación de Madrid en 1528, arrienda temporalmente la Provincia de Venezuela a las familias alemanas Weller y Fugger, lo que dio origen a la creación del Klein - Venedig, una de las gobernaciones alemanas en América.

Pedro Mendoza, por su parte, instituyó y cimentó la primera fundación de Buenos Aires en la margen derecha del río de La Plata allá en Argentina.

Carlos I inició el control del poder que ostentaba la Iglesia bajo la creación de su Patronato Regio, consistente en que las disposiciones emanadas del Papa o de la Nunciatura Apostólica y de los concilios deberían obtener el Pase Regio antes de ser publicados en España y sus dominios en el exterior. Se redactó una advertencia, que consistía en que si se perjudicaba al Estado, se aplicaría el Derecho de Retención y se impediría su difusión.

Posteriormente Carlos I asumió el cargo de Patriarca de las Indias, obteniendo de esta manera el control de toda la labor evangelizadora.

Después de una intensa actividad bélica, política y económica, Carlos I entró en una fase de íntima reflexión en la que se planteó nuevas fórmulas que diesen sentido a su existencia. Descubriendo una pasión que se centraba en el camino que había de recorrer Europa para encontrar su destino dentro del mundo civilizado. Este afán le llevó a convertirse en el primer europeísta de la Historia, senda que ya había marcado tímidamente su abuela, la reina Isabel I de Castilla.

El monarca en los últimos momentos de su vida se sintió agotado, sin ánimo e inmerso en una profunda depresión existencial de la que sólo salía para sufrir la intensidad de los dolores que le producía su agravado padecimiento de gota.

Algunos cronistas relacionan al Rey Carlos I con una gran corriente intelectual que esgrimían los grandes personajes que coincidieron con él en aquel momento histórico a saber: Enrique VIII de

Inglaterra, Francisco I de Francia, Martín Lutero, Erasmo de Róterdam y el Papa Pablo III, todos ellos grandes estadistas.

Carlos I, comenzó en su tiempo a tener conciencia de que Europa se encaminaba a ser gobernada por nuevos príncipes. Su concepción del Imperio había variado e inmediatamente se dio cuenta que España estaba llamada a ser Nación de Naciones.

El 11 de marzo de de 1526, Carlos I se casó en los Reales Alcázares de Sevilla con su prima Isabel de Portugal con quien tuvo los siguientes hijos: Felipe II de España, María de Austria, Juan, que murió cuando contaba con tan solo cinco meses de edad y Juan, por cuyo parto murió su madre, la reina Isabel de Portugal.

De relaciones extra matrimoniales tuvo a: Isabel de Castilla, Margarita de Austria, Juana de Austria, Tadea de Austria y Juan de Austria, todos hermanastros de distinta madre, algunas de dignísimas alcornias.

El embajador veneciano Gaspar Contanini, describe a Calos I de la siguiente manera:

“Es de estatura mediana, mas no muy grande, blanco, más bien pálido que rubicundo; de cuerpo bien proporcionado, bellísima pierna, buen brazo, nariz un poco aguileña, pero poco, los ojos ávidos, el aspecto grave pero no cruel, ni severo, ni en él, otra parte del cuerpo se puede inculpar, excepto el mentón y también toda su faz interior, la cual es tan ancha y tan larga que no parece natural de aquel cuerpo, pero parece postiza, donde ocurre que no puede, cerrando la boca, unir los dientes inferiores con los superiores, pero los separa un espacio del grosor de un diente donde en el hablar, máxime en el acabar de la cláusula, balbucea alguna palabra, la cual por eso no se le entiende muy bien”.

FELIPE II

Don Felipe II de Austria, llamado "El Prudente", nació el 21 de mayo de 1527 y falleció a los setenta y un años de edad en El Escorial, el 12 de septiembre de 1598, habiendo heredado el trono de sus padres, el Emperador Carlos V e Isabel de Portugal.

Felipe II fue el monarca español de mayor gloria en la Historia

de España. Modernizó y reforzó la administración de la Monarquía Hispánica, consiguiendo apartarla de sus recias y profundas tradiciones medievales y de las apariencias de dominio universal, que hasta ese momento había representado la Monarquía Católica instaurada por su padre. Los órganos de justicia y de gobierno sufrieron importantes reformas, al mismo tiempo que la Corte se hacía sedentaria, fijando la capitalidad del Reino en Madrid en el año de gracia de 1560.

Desde entonces, la Monarquía desarrolló una burocracia centralizada, sobre la cual el monarca ejercía un muy directo control, supervisando todos cuantos asuntos se derivasen del gobierno absoluto que ejercía la monarquía.

Mas no fue un camino de rosas el camino por el que hubo de transitar don Felipe durante todo su reinado, ya que el gasto que originaba su impresionante aparato militar sobrepasaba de largo la economía derivada de su política financiera. De hecho, don Felipe hubo de declarar tres veces la quiebra de la monarquía, aceptando con ello la bancarrota.

Alrededor del rey se celebraban intensas disputas en busca de poder, protagonizadas por el Duque de Alba y el Príncipe de Éboli, además de Antonio Pérez. Al final se pudieron erradicar del reino aquellas disputas que estaban debilitando ostensiblemente los inmensos territorios de la Corona y se consiguió con la detención de Antonio Pérez y el confinamiento del Duque de Alba.

En política exterior el reinado de Felipe II se inició con la liberación de la Corona, respecto a sus responsabilidades imperiales, el abandono del proyecto de la unión con Inglaterra, tras la muerte de María Tudor y la pacificación con Francia. Fue por esto que don Felipe pudo reorientar su política hacia el Mediterráneo, que se vio despejada tras la gran victoria naval de Lepanto, frente a los turcos.

Una vez conseguida la llave que abriera de par en par el Mediterráneo, volvió a su política aperturista, ahora sobre el Atlántico. Fue la mayor presencia sobre el océano la que acrecentó la tensión con Inglaterra, manifestada en el apoyo inglés a los rebeldes protestantes de los Países Bajos.

Al final, el monarca español perdió su dominio sobre los Países Bajos y poco después sufrió la derrota más estrepitosa de su Armada Invencible, protagonizada por el almirante Drake. Fue con esta debacle de la armada española cuando se inició el declive del poderío español que representaba aquel Imperio donde no se ponía el Sol.

Toda esta acción se vio agravada por la avanzada edad del monarca y el empeoramiento de sus enfermedades, que le obligó a recluirse en el Monasterio de El Escorial, que él mismo había mandado construir entre los años 1563 y 1584.

A la muerte de Felipe II de Habsburgo le sucedió en el Trono, su hijo Felipe III, quien naciera de su cuarto matrimonio celebrado con Ana de Austria.

Felipe II de Austria, se casó en primeras nupcias con su prima hermana doña Manuela de Portugal, de cuyo matrimonio nació, Carlos de Austria, Príncipe de Asturias.

En segundas nupcias contrajo matrimonio con su tía segunda, María I de Inglaterra, con la que no tuvo descendencia. De nuevo contrajo matrimonio, con Isabel de Valois, siendo éste su tercer enlace, en el que tuvo a Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela.

En cuartas nupcias se casó con doña Ana de Austria, naciendo los siguientes hijos: Fernando, Carlos Lorenzo, Diego, el que fue su heredero Felipe III y María.

Don Felipe no dejó indiferente a nadie, ya que para sus fieles seguidores resultó ser un rey fantástico, para sus rivales era un monarca diabólico y odioso.

El Gobierno de Felipe II coincidió con la etapa que da inicio al Renacimiento Español, que dio origen a la Edad de Oro o el apogeo de la cultura española. La Literatura religiosa estuvo encabezada por escritores como Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de Granada, San Juan de Ávila y Fray Juan de los Ángeles.

Miguel de Cervantes inició su carrera literaria publicando sus primeras obras. También la Poesía inició su "Siglo de Oro", con Fray Luis de León y Fernando de Herrera. En Teatro sobresalió Lope de Vega. Entre los pintores más famosos destacaron El Greco, Tiziano,

Antonio Moro y Brueghel El Viejo. Como pintor de cámara se distinguió Alonso Sánchez Coello. En Arquitectura, Juan de Herrera, Juanelo Turriano, Francisco de Mora o Juan Bautista de Toledo. Fue esta época en la que aparece el estilo Herrero en todo su esplendor.

Aparecen edificios y monumentos como el Monasterio de El Escorial, la catedral de Valladolid, Casa de la Moneda en Segovia, La Ciudadela en Pamplona y según afirman algunos eruditos "La Fuente Grande" de Ocaña, no así la Plaza Mayor de la Villa, que aunque recuerda su estilo, no fue Herrera quien la proyectara.

Felipe II fue considerado como un hombre eminentemente culto, inteligente, estricto, serio, trabajador infatigable, frío, distante, muy aficionado a los libros, a la pintura y al coleccionismo de obras de arte, y muy especialmente, a la arquitectura.

La mayor parte de su vida tuvo una salud muy delicada y, como le ocurriera a su padre, padeció de gota.

Fue Príncipe de Asturias, Rey de Inglaterra e Irlanda, Duque de Milán, Rey de Nápoles, Rey de España, Sicilia y Cerdeña, Rey de Portugal, Soberano de los Países Bajos, Conde Borgoña, Conde de Charolais, entre otros muchos títulos...

LOS GITANOS

En la actualidad existe unificación de criterios a la hora de aceptar, que el pueblo gitano procede de India, concretamente de una de las castas más numerosas, que vivía una situación de inestabilidad social lo que les obligó a desarrollar su ya ancestral condición de tribus nómadas. Esta casta desempeñaba habitualmente trabajos muy específicos de herrería, artesanía, orfebrería, comercio y espectáculos ambulantes.

La India hace quinientos años era un país próspero y las gentes que conformaban sus pueblos se podían permitir el lujo de pagarse todos los utensilios de cierta calidad, como abalorios de cierto empaque y una diversidad de productos artesanales que tenían al alcance de la mano, con solo pasear por los diferentes y bien provisionados mercados. De esta manera muchos herreros, tejedo-

res, orfebres, comediantes y comerciantes recorrían el país, visitando las grandes poblaciones, donde trabajaban y comerciaban con todo lo que hacían.

Los historiadores no se ponen de acuerdo al afirmar con cierto rigor, el motivo que indujo a estas tribus a salir de la India, aunque sí coinciden al afirmar que su presencia por Europa se inició en los siglos XIII y XIV.

Este pueblo nómada llegó al Viejo Continente en una época en la que con frecuencia las guerras entre cristianos y musulmanes no permitían ciertos trabajos, por lo que al aparecer estos artesanos, fueron apresados por unos y otros y tras esclavizarlos, les obligaban a fabricar herraduras, armas y objetos para la guerra y para uso de sus amos.

Su entrada en la Península Ibérica tiene lugar por el Reino de Aragón, penetrando por las ciudades de Somport, Canfranc y Jaca. Esto ocurre en la primera mitad del siglo XV, unos cincuenta años antes del Descubrimiento de América.

En un principio los fueron aceptando, e incluso protegiendo los peregrinos que seguían el Camino de Santiago, ya que era con estos con los que iniciaron su actividad comercial.

Es conveniente detenernos a fin de conocer con qué nombre se le empezaron a conocer a estas tribus nómadas procedentes de India. El nombre de gitano se deriva de una falsa etimología, ya que algunos historiadores hicieron creer que venían de Egipto y no de la India. Al ciudadano de Egipto se le denomina según la lengua latina, "aegyptano" y de esta "egiptano" y tras diferentes acepciones se adopta el término gitano. Lo que echa por tierra cualquier significado peyorativo.

Los gitanos, en su primera etapa de asentamiento en Europa, vivieron en paz hasta 1499, año en el que empezaron las persecuciones, convirtiéndose su vida en una existencia de extrema dureza. En realidad, su subsistencia en aquellos años era muy difícil, como lo era para el resto de la sociedad peninsular. Sin embargo, era más acuciante esta dificultad existencial para los marginados, para los pobres y para los desheredados de la fortuna.

Lo primero con lo que se encontraron los gitanos, fue con el natural rechazo de los pueblos ya asentados y con aquellos otros recién llegados, que se mostraban diferentes. Por sus rasgos físicos fueron rebautizados con la palabra "calé", que significa negro. También se mostraban distintos por su indumentaria, sus costumbres, religión y lengua indo asiática. Sus ropas mostraban extravagantes coloridos y se cubrían sus cabezas con pañoletas negras, tanto los hombres como las mujeres portaban grandes aros en los lóbulos de sus orejas. Mostraban un excesivo afán de libertad, desarrollando toda su actividad al aire libre, en torno a campamentos de frágiles estructuras. Buscaban siempre las orillas de los ríos y acampaban al abrigo de resguardados valles. Sólo obedecían sus leyes, eran fieles a sus tradiciones e imponían sus creencias sobre la de los demás. No consentían la intromisión de nadie y no se doblegaban a posibles amos.

El panorama se fue enrareciendo para el pueblo gitano tal vez por la intransigencia de uno y la escasa disposición de integración de los otros. Y no tardaron en dictarse leyes muy rigurosas y severas contra aquellas tribus nómadas, hasta tal punto, que se llegó a ejecutar la expulsión, aunque éstos ya no tenían la posibilidad de retroceso, ni tierra donde regresar, ellos se sabían apátridas y muchos fueron condenados a sufrir la pena capital en aquellos países donde fueron considerados un peligro social.

En España hay que considerar cuatro periodos, en los cuales se involucró al pueblo gitano, siendo el primero el de su acogida, donde fueron recibidos con un trato favorable durante las monarquías de Alfonso X El Sabio y Juan II de Castilla. El segundo periodo correspondió al de su persecución y expulsión que va desde 1499 hasta 1633, es decir desde los Reyes Católicos hasta Felipe IV. El tercer periodo de integración legal abarcó desde Felipe IV a Carlos III, quien les declaró en 1783 iguales y con los mismos derechos del resto de los súbditos. Y un cuarto periodo de reconocimiento ciudadano, que llegó hasta el año 1812 cuando en la Constitución de Cádiz se les reconoce ciudadanos españoles, aunque los gitanos mantengan su condición de nómadas.

En tiempos de la dictadura del General Franco a los gitanos se les podía aplicar la "Ley de vagos y maleantes" y la "Ley de peligrosidad social", dictadas en tiempos de la II República, por el simple hecho de no tener un medio de vida reconocido y muy especialmente aquellas personas que "no habiendo cometido un delito concreto, se supusiese que podrían haberlo cometido".

Fue en 1536 cuando aparecen las primeras tribus de gitanos en La Mesa de Ocaña y territorios adyacentes. Varias tribus se trasladan a esta Comarca de la Mancha y Vega de Aranjuez, fijando definitivamente su residencia, ya cansadas de un largo peregrinar por los pueblos inhóspitos de la vieja Europa.

Dos tribus, de unos doscientos individuos, se asientan en las márgenes del río Tajo a su paso por Aranjuez, tres tribus lo hacen en el término municipal de Ocaña y otras dos lo hacen en tierras de Cabañas de Yepes.

Los gitanos pronto iniciaron sus primeros contactos comerciales con los habitantes de la zona, sin embargo, hubo desavenencias entre las tribus de Aranjuez, Ocaña y Cabañas de Yepes, ya que cada una quería marcar sus territorios, no aceptando la intromisión de unos individuos en las actividades de otros, así evitarían competencias y la devaluación de los productos que cada una fabricaba y comercializaba. Los que fijaron su residencia en la Vega de Aranjuez se especializaron en tejido de diferentes telas, en el tintado natural y en la confección de prendas de vestir. En Ocaña se dedicaron a la herrería, a la orfebrería, cestería y calderería y en la vecina Cabañas de Yepes, de manera sorprendente, se dedicaron al ganado lanar, a la agricultura y al pastoreo de cabras, para lo que mostraban una destreza innata.

Como pueblo poseedor de una cultura milenaria, los gitanos siempre conservaron sus costumbres, su filosofía de vida y su manera de proceder ante determinados hechos. Jamás se vio con buenos ojos la mezcla de razas, aunque no se pudieran evitar uniones y casamientos con nativos, dando origen al mestizaje.

Sus ritos, sus ceremonias y sus creencias, siempre se mantuvieron enraizados entre los gitanos, aunque con los años se haya ini-

ciado cierta apertura que ha terminado por la aceptación por parte de todos, en una sociedad que presume de una interculturalidad universal.

De manera muy esquematizada y con una secuenciación de los hechos históricos acaecidos en La Mesa de Ocaña se ha ido desarrollando esta obra con el fin de dar a conocer las raíces de un pueblo que se mantiene fiel a su Historia.

Hemos podido observar cómo desde los primeros tiempos se ha ido conformando la Historia de España a través de una comarca situada en el mismo centro geométrico de la península Ibérica. En estos momentos, cuando seguimos nuestro recorrido a partir del siglo XVI, vamos a continuar con nuestra fórmula inicial de ir narrando los acontecimientos de manera muy esquematizada pero haciéndolo paso a paso.

Podríamos caer en la tentación de reunir a varias monarquías y globalizar los resultados a través de sus aciertos o errores, sus avances y retrocesos, la progresión, la recesión o la regresión. Si lo hiciésemos no nos mantendríamos fieles a nuestros principios. Si hay etapas donde el tiempo no parece correr, no podemos ni debemos obviarlos, nuestra tarea divulgativa nos obliga a analizar el motivo del derrumbe económico y quienes fueron los que la propiciaron. Y ahora sigamos con Felipe III.

FELIPE III

Felipe III de Austria nació en Madrid en el año del Señor de 1578, el catorce de abril, y entregó su alma el 31 de marzo de 1621, siendo llamado al poco de su reinado con el sobrenombre de "El Piadoso".

Bajo su reinado, España consigue su máxima expansión territorial y pese a esta circunstancia, el monarca fue considerado como un "Austria menor", ya que como rey no consiguió igualar el prestigio de sus predecesores, su padre Felipe II y su abuelo, el Emperador Carlos V.

Felipe III se entregó a sus grandes pasiones, la caza, las bellas artes y sus relaciones amorosas, fue por esta circunstancia que delegó el gobierno en manos de su valido, el Duque de Lerma, quien a su vez delegó en Rodrigo Calderón.

Cuentan los historiadores que el soberano siempre estuvo tocado por la fortuna, ya que todo se puso a su favor para que su figura no fuera maltratada. La verdad fue que la fortuna se le presentó sin haberla trabajado y por tanto, sin haberla merecido.

En primer lugar, don Felipe se vio favorecido por un magnífico legado, el más extraordinario legado que rey alguno alcanzara en la Historia de España. De igual manera, se vio favorecido por un largo periodo de paz disfrutado en toda Europa en el siglo XVII. Hecho que permitió a España ejercer su hegemonía sin tener que atender, ni padecer ninguna guerra.

A pesar de conservar su estatus propiciado por su condición de monarca absolutista, creó en España la figura del valido, que ejercería el "Patronato sobre la Corte" por delegación.

Durante su reinado se adoptó la moneda vellón, una moneda fabricada a través de una aleación de plata y cobre, consiguiendo con esta innovación que se ocasionaran gravísimos problemas de corrupción. Rápidamente algunos poderosos empezaron a separar la plata del cobre y de manera inmediata sacar nuevas monedas con más cobre que plata, además de aligerarlas de su peso inicial. Al final, el vellón no resistió el mayor valor del real de plata, moneda más segura, más fiable y sobre todo, más apetecida por el comercio de dentro y fuera de España.

Todo esto propició una gran especulación inmobiliaria, ya que los burgueses se habían fortalecido frente a los nobles, que habían padecido una sustancial rebaja en el cobro de impuestos. Además, los propietarios de los inmuebles se vieron obligados a vender a bajo precio para poder subsistir, algo que también ocurrió con las tierras, que empezaron a cambiar de manos.

La realidad fue, que Felipe no se dio cuenta de que las arcas estaban vacías, ya que sus predecesores le habían dejado inmensos territorios que había que conservar unidos a la Corona. Pero conse-

guir esta adhesión suponía un fuerte gasto económico. Había que costear los gastos de un enorme ejército y éste no iba a aguantar años de penurias.

En 1609 se decretó la expulsión de los moriscos de España, esgrimiéndose los siguientes motivos: La actitud de los cristianos, poco convencidos de que los musulmanes no volviesen sobre sus pasos; la posible alianza entre turcos y berberiscos que podrían ocasionar problemas de imprevisibles consecuencias, y la más absoluta incompatibilidad de los moriscos con los cristianos.

La imperiosa necesidad que el Estado tenía de controlar sus riquezas y asegurarse una paz siempre hipotecada por los siempre atentos enemigos. Para garantizarse la paz, había que expulsar definitivamente a los moriscos y para conseguirlo hubo que dotar a más de 30.000 soldados, frente a los 300.000 moriscos que aún quedaban en España. Moriscos que fueron expulsados a través de navíos, desembarcándolos en Túnez y Marruecos.

Esta medida no fue debidamente valorada, ya que los efectos económicos terminaron con la riqueza de algunos territorios, como ocurrió con el Reino de Valencia, que se quedó sin mano de obra, teniendo que sustituir los cultivos de arroz y azúcar por otros alternativos, de menor valor, como fueron la morera, el trigo y la vid. Esta circunstancia perjudicó enormemente esta zona.

Fue la enorme corrupción del Duque de Lerma y sus insaciables allegados los que propiciaron su fulminante destitución. Cuando en la Corte se quisieron dar cuenta, Lerma había amasado una importante fortuna.

A partir de aquellos momentos, el Duque de Uceda y Fray Luis de Aliaga, éste último Inquisidor General, llevaron conjuntamente el Gobierno sin que en la monarquía se notase el menor atisbo de regeneración.

Felipe III aquejado de unas fiebres persistentes y una grave erisipela, falleció sumido en grandes padecimientos.

Le sustituye su hijo, Felipe IV, quien nada más verse coronado destituye a Uceda y Aliaga al considerarlos enemigos de la Monarquía.

Felipe III había contraído matrimonio con Margarita de Austria de la que tuvo ocho hijos: Ana María, María Mauricia, Felipe, quien heredó la Corona, Ana María, Carlos, Fernando, Margarita y Alfonso.

La Historia juzgó con más severidad la acción de gobierno de Felipe III, que a su hijo Felipe IV, que fue el monarca donde se inició la decadencia del imperio. Tuvo el primero la desgracia de encontrarse con Aliaga y Uceda, auténticos responsables de la mala fama del monarca.

LOS GREMIOS

Abrimos un pequeño paréntesis, antes de seguir la secuencia cronológica, para describir, siquiera sea someramente, un aspecto de la economía de aquella época que benefició a la Villa de Ocaña y a toda su comarca..

A modo de catálogo recogemos los principales gremios que se dieron en los siglos XVII y XVIII, en la Villa de Ocaña. Como ya ocurriera en el siglo XVI muchos de los oficios que se estaban instalando en la Mesa, llegaban de la mano de artesanos procedentes del Norte de la Península, principalmente de Galicia, Asturias y Cantabria. Artesanos que se vieron favorecidos por la política llevada a cabo a partir de los Reyes Católicos. Aquella proliferación de artesanos, lograron que la Comarca constituyera todo un referente en la Mancha toledana y en toda la Provincia de Toledo, donde lograron introducir unos productos de una muy alta calidad a precios muy competitivos. Estos gremios estaban perfectamente asesorados, hasta el punto de alcanzar una especialización muy localizada. Los gremios que se establecieron en la capital no representaban ninguna competencia con los que se habían establecido en las comarcas de La Vera, La Sagra, La Jara, Los Montes de Toledo, La Mancha o la misma Mesa de Ocaña.

LOS ESPARTEROS.- Gracias a la dura gramínea que crece espontánea en La Mesa, muchas familias pudieron ganarse la vida sin tener que abandonar el hogar. Se hicieron famosos en toda Castilla, los serones y las aguaderas, el esterón para el carro y la

interminable estera que cubría los enormes pasillos y zaguanes de las casas ricas, incluso servían para zócalos que disimulaban humedades y vestían enmohecidas paredes. Eran codiciados los esportones de vendimia y los capachos de la almazara. Las sogas que servían para baldear los pozos, las que ataban las gavillas, las que servían para confeccionar las alpargatas de los arrieros, los cabestros y cabezales de las bestias..., los soplillos y los "salva mesas" donde descansaba el puchero o reposaba la sartén repleta de migas...

El esparto también fue el recurso de los jornaleros del campo, que en las difíciles jornadas del invierno, encontraban en esta artesanía un complemento a sus exiguos jornales.

Fue la bella Cabañas de Yepes la que rindió homenaje al humilde artesano, que manejaba la pleita con sus hábiles y encallecidas manos, como si la acariciase con mimo, mientras se abandonaba en sus pensamientos, para que brotasen los sueños. Ocaña, Yepes, Dosbarrios, Villarrubia, Noblejas..., Villatobas, Huerta de Valdecarabanos, La Guardia, Villasequilla... Todas ellas tierras de esparto de y de esparteros.

Y como coplilla aquella que apenas musitaban:

"Fuera todo vocinglero
Negruzco de cualquier clase
Si no quiere que le pase
Con su aguja el espartero"

LOS SOMBREREROS.- No eran abundantes los artesanos de este oficio, pero los que había se los rifaban en toda Castilla. Algunos procedían de Salamanca y otros, los más, de la Ciudad Imperial. Traían el género de tierras salmantinas, lonetas, guatas, borras, y paños de diversas calidades. Eran los artesanos de Toledo los que se habían asentado en tierras de La Mesa para seguir con su tarea de sombrereros. Aunque no despreciaban la confección de los sombreros de ala ancha, se habían especializado en los gorros y en las incipientes cachuchas de paño grueso.

En Dosbarrios y en Huera de Valdecarábamos, existían dos oficios que hicieron las delicias de religiosos y judíos, eran los boneteros. A partir de la expulsión de los judíos por Los Reyes Católicos, sufrieron una presión por parte de las autoridades que les exigían la relación de clientes, por lo que decidieron trasladarse a Toledo donde continuaría por algún tiempo la fabricación de bonetes.

LOS SASTRES.- En Ocaña se celebraba la festividad de San Francisco de Asís con cierta solemnidad, ya que la fiesta se celebraba el cuatro de octubre y para esa fecha, ya se sabía si la vendimia había sido buena o mala. Todo estaba relacionado con que San Francisco era el Patrón de los sastres y para esa fecha ya se sabía si la confección de trajes iba a ser abundante o por el contrario escasa, incluso si era bueno para las remendadoras.

Los sastres que tenían abiertas sus puertas al público se dedicaban principalmente a la confección de trajes civiles y religiosos, ya que en la sastrería militar, Madrid y Toledo tenían garantizada su supremacía.

Resulta curioso observar cómo Ocaña y Dosbarrios se repartían la supremacía de la Comarca al contar con un buen número de excepcionales profesionales, que gozaban de una bien merecida fama.

LOS TELARES Y LAS TENERÍAS.- Tuvieron gran importancia las tenerías donde se fabricaban suelas, baquetas, cordobanes, cinchas, cinturones y badanas de excelente calidad.

De igual manera existían varios telares que fabricaban especialmente tejidos de lana. La fabricación de medias fue su punto fuerte, ya que éstas eran muy apreciadas en todos los mercados, llegando a producir dos mil pares que eran inmediatamente adquiridas por quienes eran conocedores de su gran calidad.

Muchos de aquellos artesanos se reciclaron, convirtiéndose en excelentes guarnicioneros en los siglos XIX y XX.

PLATEROS Y ORFEBRES.- La orfebrería ocañense se distinguía por conservar un diseño de llamativa influencia oriental. Fueron los gitanos los que trajeron esta artesanía hasta estas tierras. Al mismo tiempo, se consolidaron como unos excelentes plateros, hasta el punto, que hasta Ocaña se desplazaban pequeños comerciantes que adquirirían pequeñas joyas para luego revenderlas en sus ciudades de origen. La orfebrería ornamental ocañense tuvo su auge en los siglos XVII y XVIII, para decaer después por la emigración de los artesanos hacia tierras salmantinas, segovianas y abulenses.

Los diseños de estas joyas guardan cierto parecido con el arte egipcio, aunque la influencia era mayor del arte hindú.

En la Villa de Ocaña, los más afamados talleres de fundición y orfebrería se encontraban en la periferia, muy cercanos a la entrada desde las vecinas Yepes y Cabañas.

LOS CURTIDORES Y LOS ZAPATEROS.- No se llevaban demasiado bien los curtidores y los zapateros, a pesar de la obligación que tenían de entenderse, nunca fueron capaces de limar sus diferencias. Al final siempre habrían de entenderse, porque conocían perfectamente la dependencia de unos con otros.

Los zapateros de la Mesa de Ocaña, se habían especializado en el calzado humilde, en el calzado de labranza, las abarcas o albarcas y las sandalias de tirantas, donde el esparto era el material más utilizado.

Las botas y calzado bajo de piel, eran importados y llegaban al mercado tras ser adquiridos en otras tierras de Castilla y Andalucía. Siendo que para estas piezas el zapatero era más que artesano productor, artesano reparador, de ahí vino lo de "remendón".

LOS CONFITEROS.- En la Mesa de Ocaña, hubo tal variedad de dulces, que sólo Toledo podía competir con ella. Si iniciásemos un recorrido por las localidades de la Comarca, podíamos destacar las siguientes especialidades que hacían las delicias de los viajeros, que no dudaban llevarse un buen lote de tantas exquisiteces para sus lugares de origen:

En Ocaña, los borrachos, los mantecados y hojaldres son únicos. En Yepes, los turcos y los melindres son de una exquisitez inenarrable. En Cabañas de Yepes, las tortas de mosto, de aguardiente y las suelas "quemás", magníficas. En Villarrubia de Santiago, las tortas de arrope y las de chicharrones... y así por todas las localidades donde se hicieron famosos, los arripápalos, el mostillo, el hornazo, las pastas de miel y almendra, las rosquillas de vino, las gachas dulces...

Nada mejor que acudir al mercadillo de la alimentación que se celebraba un día a la semana en Ocaña, actualmente los lunes, para poder saborear todas aquellas delicias recién llegadas desde todas las localidades...

El gremio de dulceros, panaderos y confiteros era uno de los más numerosos de la zona.

LOS COCHEROS.- Las calesas, las galeras, las diligencias y carromatos, tenían su parada en dos puntos en la Villa de Ocaña, en la salida a Yepes y en su salida a Noblejas. Allí se concentraban todos los viajeros, usuarios de los transportes de la Comarca, más aquellos que efectuaban largos viajes por la geografía española, que efectuaban parada y fonda en la cabecera del partido judicial.

Existía un gremio de cocheros que ofrecía sus servicios a los distintos destinos a la Comarca, Toledo, Madrid y Cuenca. Alrededor de este sector se desarrollaron otros gremios, como el que se dedicó a la hospedería, paradores y casas de comida; incluso el de bares de alterne, para hacer la vida más agradable a los sufridos caminantes, trashumantes y comerciantes ambulantes. De ahí la falsa fama de mesoneras casquivanas, obligadas a coquetear por la necesidad de ganarse el sustento. Ofrecían más charla y picardías que otra cosa, máxime cuando su marido estaba cerca, siempre al quite...

Y otro gremio conectado con éste, era el de los carreteros, artesanos que se dedicaban a la construcción y reparación de todos esos carros, carretas, galeras, diligencias y todo tipo de vehículos relacionados con el transporte de personas o mercancías.